

Texto- Marcos 9:2-13

Título- El sufrimiento lleva a la gloria

Proposición- La gloria de Cristo es la esperanza para el discípulo que sufre

Intro- Este momento cuando Cristo fue transfigurado es una historia muy conocida y amada por los cristianos. Uno podría predicar un mensaje completamente aparte de cualquier contexto, enfocado en la gloria de Cristo como Dios mismo, el resplandor del Padre- predicar de cómo la encarnación no cambió la naturaleza divina de Cristo, sino solamente la escondió por un rato. Y deberíamos siempre enfocarnos en la gloria de Cristo como lo que transforma nuestras vidas, y recordar que Él es Dios mismo, con la plenitud de la deidad en Él.

Pero el contexto de esta historia sí es importante- y especialmente porque estamos estudiando todo este libro. No estamos brincando de pasaje a pasaje en la Biblia cada semana, sino siguiendo la progresión que Marcos mostró mientras escribió este evangelio inspirado que tenemos en nuestras Biblias. Y por eso, lo que necesitamos hacer es considerar este evento glorioso y maravilloso en su contexto- porque sucedió cuando sucedió por una razón- Y Dios quiere enseñarnos por medio de él.

Y podemos ver la importancia del contexto cuando vemos cómo el pasaje empieza en el versículo 2- empieza con un indicador cronológico- “seis días después.” ¿Después de qué? Después de los eventos de la última parte del capítulo 8, lo que apenas estudiamos hace 8 días. Pedro había declarado que Cristo era el Mesías, el Salvador prometido desde el Antiguo Testamento. Pero puesto que Pedro y los otros discípulos no entendían plenamente el significado de esa verdad, Cristo tenía que enseñarles que Él iba a sufrir y morir, y después resucitar- y si ellos querían seguirle y ser Sus discípulos, también tenían que sufrir y negarse a sí mismos y morir a sí mismos. Pero terminó con esperanza, diciendo que algunos de ellos iban a ver el reino de Dios venido con poder.

“Seis días después... Jesús tomó a Pedro, a Jacobo, y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.” Entonces, este momento de la transfiguración está muy estrechamente relacionado con el pasaje anterior. En primer lugar, lo más probable es que la transfiguración cumple las palabras de Cristo en el versículo 1- Pedro, Jacobo, y Juan vieron el reino de Dios venido con poder en la transfiguración de Cristo, y la demostración de Su gloria divina. Y en segundo lugar, la razón por la cual Cristo permitió esto es porque los discípulos desesperadamente necesitaban ser animados después de lo que apenas habían aprendido en cuanto al sufrimiento de Su Mesías, y su propio sufrimiento también.

Ellos habían pensado que el Mesías iba a venir y conquistar y arreglar todo, traer paz a su nación- pero apenas habían aprendido que Él iba a ser rechazado, que iba a sufrir, que iba a morir. No entendían- por eso Pedro reprendió a Cristo. Ellos habían sido chocados con la realidad del reino de Dios- y Cristo vio que ellos necesitaban ser animados. Por eso trae a Pedro y Jacobo y Juan y les muestra algo de Su gloria. Les mostró que, sí, Él tenía que sufrir- pero que sin duda iba a ser glorificado. La transfiguración era un vistazo de cómo Dios iba a glorificar a Su Hijo después de Su muerte y resurrección, y de lo que Cristo y Sus discípulos iban a disfrutar para la eternidad.

Y en la misma manera que Cristo animó a Sus discípulos con la transfiguración, Dios puede animarnos a nosotros también. Tenemos que negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz, y seguirle a Cristo.

Tenemos que sufrir, vivir vidas de sacrificio, soltar nuestros sueños y abandonar nuestros propios caminos. Pero vale la pena- porque vamos a estar para siempre con el Cristo glorificado- y vamos a ser glorificados en la eternidad también.

Por eso, la gloria de Cristo es la esperanza para el discípulo que sufre- una visión de la gloria de Cristo es lo que nos fortalece y nos anima cuando sufrimos como cristianos en esta vida.

En primer lugar, vemos aquí en este pasaje

I. La demostración de la gloria de Cristo- vs. 2-4

[LEER vs. 2-4]. Jesús tomó a estos tres discípulos- los 3 que estaban más cercanos a Él- y los llevó a un monte alto. En la Biblia es muchas veces en el monte alto que Dios se revela a Sí mismo a Sus siervos- por ejemplo, a Moisés en el Monte Sinaí en Éxodo- y a Elías en el Monte Horeb en I Reyes, cuando el profeta estaba deprimido y Dios se acercó a él.

Estos 3 discípulos también recibieron la bendición de ver un vistazo de la gloria de Cristo- Su gloria que mostró Su deidad. En cierta manera, la verdadera transfiguración no era aquí, sino lo que sucedió con Cristo en Su encarnación- cuando tomó el cuerpo humano para nacer como bebé en nuestro mundo. Lo que los discípulos vieron aquí era Su naturaleza original, Su naturaleza divina, sin ser escondida por Su humanidad. Cristo mostró, sin lugar para duda alguna para estos discípulos, que Él era Dios mismo- el Mesías venido al mundo en la carne del ser humano, pero todavía verdaderamente Dios.

Este pasaje debería recordarnos de lo que pasó con Moisés en Éxodo 33- cuando estaba en el monte con Dios le rogó que le mostrara Su gloria. Dios respondió que nadie podía ver la plena gloria de Dios y vivir, pero le puso sobre la peña, y mostró Sus espaldas. Y aun con nada más un vistazo así, era tan intenso lo que Moisés vio que su propia cara empezó a resplandecer.

Esto es algo similar a lo que los discípulos aquí experimentaron. Juan dijo en su evangelio, “y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” El autor de Hebreos habla de Jesús como el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de Su sustancia. Él es Dios- plenamente, verdaderamente Dios. Dice aquí que “Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.” Marcos estaba enfatizando que esto fue divino, que Cristo mostró algo de Su deidad a Sus discípulos aquí.

Después leemos, en el versículo 4, que “les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.” Muchos piensan que aquí vemos a Moisés como representante de la ley y Elías como representante de los profetas, mostrando que ellos habían testificado de Cristo, que le habían prefigurado- cosa que, sin duda, es cierto. Pero también, ya vimos que estos dos hombres, en sus vidas, habían experimentado algo de ver la gloria de Dios en un monte alto- los dos habían visto algo de la gloria de Dios- Moisés en el monte, y Elías cuando fue llevado al cielo en un carro de fuego.

Estos dos hombres también eran parte de una profecía que encontramos en Malaquías [LEER 4:4-6]. En esta profecía de Cristo menciona los dos hombres- Moisés y la ley, Elías que iba a venir para anunciar el

día de Jehová. Entonces, en realidad vemos muchas razones por las cuales Dios escogió a estos dos hombres para venir y ser parte de este evento tan maravilloso de la transfiguración.

La siguiente cosa que vemos en este pasaje es

II. La reacción a la gloria de Cristo- vs. 5-13

Hay dos reacciones- en primer lugar, la reacción de Pedro [LEER vs. 5-6]. Pedro no sabía que decir- pero en vez de callarse, empezó a decir algo sin pensar. Es un problema que Pedro tenía- pero también es un problema que nosotros muchas veces tenemos. Deberíamos ser tardos para hablar- que significa, no decir la primera cosa que viene a la mente, no abrir la boca y permitir que cualquier cosa salga.

Y puesto que Pedro no estaba pensando bien aquí, dijo algo incorrecto- quería hacer tres enramadas- una para Jesús, una para Elías, y una para Moisés. Y completamente aparte de exactamente lo que Pedro quería decir con esto, el problema es obvio- estaba poniendo a Cristo al mismo nivel que los otros dos hombres. Pero aunque Moisés y Elías eran grandes hombres de Dios y héroes de la fe para la nación de Israel, no eran el Mesías, no eran el Hijo de Dios. Y Pedro sabía esto, porque apenas había proclamado que Jesús era el Mesías- pero aquí dice algo sin pensar, y por eso dice algo incorrecto.

Pero por el contexto de este pasaje, hay otro problema que podemos ver aquí en cuanto a lo que Pedro dijo. Jesús apenas había enseñado a Sus discípulos que, como el Mesías, iba a sufrir y morir- y por eso, ellos también tenían que sufrir y morir a sí mismos. Pero ahora Pedro está viendo la gloria del Mesías, el reino de Dios venido con poder. Y parece que, por lo menos en parte, lo que quiere es que las cosas se queden así- como que estuviera pidiendo a Jesús, “sigue así en Tu gloria por favor, podemos evitar todo este sufrimiento y muerte- podemos quedarnos aquí y de esta manera gloriosa podemos ver el reino venir y conquistar.”

Pero la transfiguración no tenía como su propósito cumplir la promesa de la gloria eterna, o la plena gloria de Cristo- porque todavía tenía que pasar por la cruz y morir, antes de ser resucitado y ascender en gloria a la diestra del Padre. Pedro todavía muestra que no entendía plenamente que el momento de la plena gloria en el cumplimiento de todas las promesas todavía no había llegado. Este momento glorioso de la transfiguración no era para reemplazar el sufrimiento de la cruz, sino para preparar a Cristo y los discípulos para el momento de Su muerte.

Después vemos otra reacción a la transfiguración de Cristo- o tal vez más directamente, una reacción a lo que Pedro dijo- la reacción del Padre- las palabras del Padre mismo, hablando desde el cielo [LEER vs. 7]. En primer lugar, no deberíamos pensar que esta nube era como cualquier otra nube- la nube en el Antiguo Testamento muchas veces es el símbolo de la presencia de Dios- es la nube de Su presencia- leemos de la gloria de Dios apareciendo como una nube. Entonces, aquí es Dios en Su gloria brillando desde el cielo, dando testimonio a la prioridad de Su Hijo- probando la deidad del Hijo con la misma gloria.

Y el Padre dijo, “Éste es Mi Hijo amado; a Él oíd.” Es muy similar a lo que había dicho en el bautismo de Cristo- vemos aquí que el Padre sigue complacido con Su Hijo, y muestra a Pedro y los otros discípulos que su enfoque no debería estar en Moisés y Elías, sino en Su Hijo. Y como para mostrar este punto, cuando el Padre dejó de hablar, dice que ya no vieron a nadie más- Elías y Moisés desaparecieron, mostrando la prioridad de Cristo.

El autor de Hebreos enfatiza esta verdad también [LEER Hebreos 1:1-4]. Dios habló en muchas maneras en el pasado- habló por medio de Moisés, en la ley- habló por medio de Elías y los profetas- pero ahora, en estos postreros días, nos ha hablado por el Hijo- quien es el resplandor del Padre, la imagen misma de Su sustancia. Entonces, este autor de Hebreos entendió lo que el Padre estaba enseñando a los tres discípulos en Marcos- había hablado por Moisés- había hablado por Elías- había hablado por muchos en el pasado- pero ahora, habla por el Hijo- por eso dijo, “a Él oíd.” Oigan a Él- pongan atención a Él- escuchen cuidadosamente a Él.

Después, descendieron del monte, y Cristo les mandó no decirlo a nadie- ante todo, porque ni ellos entendían plenamente todavía. Dice que guardaron la palabra entre sí, pero también que estaban discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. Todavía no entendían plenamente el tema.

Y por eso, en el versículo 11, le preguntan a Cristo, “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” ¿Por qué preguntan esto? ¿Qué tiene que ver? Obviamente, por un lado, apenas habían visto a Elías, y sin duda estaban pensando en él. Pero también, parece que estaban pensando en el pasaje en Malaquías que menciona que Elías va a venir para preparar el camino para el Mesías, y pensando que iba a preparar el camino para un Mesías inmediatamente victorioso. Es decir, estaban interpretando la profecía del Elías que iba a venir como alguien que prepararía el camino para un Rey conquistador- que es lo que habían estado esperando de su Mesías. De cierta manera, los discípulos todavía están resistiendo las palabras de Cristo que iba a sufrir- todavía están buscando una manera para probar que Él no tiene que sufrir, sino mostrar Su gloria y reinar sobre Israel.

Por eso Jesús explica que Elías había venido [LEER vs. 12-13]. En el pasaje paralelo en Mateo nos dice explícitamente que los discípulos entonces entendían que Cristo estaba hablando de Juan el Bautista, quien vino en el espíritu y el ministerio de Elías, llamando a los judíos al arrepentimiento para prepararse para la venida de su Salvador.

Pero Juan vino y fue rechazado- los judíos no le hicieron caso, Herodes le mató. Y lo mismo iba a suceder con el Mesías- vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Antes de la glorificación de la resurrección y la ascensión- de la cual había visto un poquito en la transfiguración- antes de esto llegaría la humillación de la cruz.

Así que, Cristo estaba ayudando a Sus discípulos otra vez a cambiar su perspectiva- ellos habían estado esperando a un Elías que iba a venir y preparar el camino para un Mesías que iba a triunfar sobre todos los enemigos físicos y establecer el reino físico en Israel. Pero Cristo dijo, “no- Elías ya ha venido- era Juan el Bautista- y sí preparó el camino, pero no como estaban esperando. Preparó un camino por medio de su sufrimiento y muerte, porque el Mesías que estaba anunciando también va a sufrir y morir.”

Finalmente, vemos en tercer lugar,

III. La esperanza de la gloria de Cristo

Este es el tema de todo el pasaje. La gloria de Cristo es la esperanza para el discípulo que sufre. Una visión de la gloria de Cristo es lo que fortalece y anima al discípulo que sufre. Otra vez, que no olvidemos el contexto aquí- los discípulos estaban tal vez en un lugar de mucho desánimo y confusión- las cosas no estaban sucediendo como esperaban- estaban enfrentando por primera vez la idea de que habían

malentendido algunas profecías del Antiguo Testamento, y que iban a tener que sufrir con su Mesías en vez de recibir los beneficios temporales que estaban esperando. Y Cristo se dio cuenta- Cristo sabía lo que especialmente Pedro y Juan y Jacobo necesitaban- un vistazo de lo que estaban esperando- un vistazo de Su gloria, para darles esperanza y ánimo y fortaleza para poder padecer y aguantar el sufrimiento que iba a venir. Cristo hizo esto para ellos en Su misericordia, en Su amor para con ellos, para animarlos y fortalecerlos.

Y esto es precisamente lo que nosotros necesitamos también- lo que Dios sabe que necesitamos- necesitamos a veces enfocarnos en la gloria venidera, en la esperanza de la gloria de Cristo y la eternidad con Él, para que no estemos abrumados en la vida cristiana ahora. Porque, vamos a sufrir- somos discípulos siguiendo al Maestro, y nos llama a sufrir y morir- negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz, y seguirle a Él. Pero como mencioné al final del mensaje hace 8 días, aunque esto es difícil, completamente vale la pena. Y aquí vemos más explícitamente por qué- vale la pena porque el sufrimiento nos lleva a la gloria- la humillación nos lleva a la glorificación. Cristo ahora está en el cielo, reinando sobre todo, brillando la luz de Su deidad, así como los discípulos vieron en parte aquí en la transfiguración. Y un día vamos a estar con Él- y no vamos a tener que escondernos en la peña para ver la gloria de Dios- no vamos a decir algo equivocado como Pedro- vamos a disfrutar esta bendición y descansar en la gloria de nuestro Salvador para siempre.

Entonces, lo que necesitamos es recibir ánimo para ahora- en vez de fijar los ojos en todo lo que está mal aquí, en todos los problemas y todo el sufrimiento, en todo lo que tengo que dejar y sacrificar, que fijemos nuestros ojos en la gloria de Cristo, en la gloria venidera.

Pero, al mismo tiempo, que no reaccionemos de manera equivocada, como Pedro, pensando que la promesa y la esperanza de la gloria nos exentan del sufrimiento ahora. No podemos brincar el sufrimiento en el camino a la gloria- la única manera para llegar a la glorificación en el cielo es pasar por la tribulación y el sufrimiento aquí en la tierra.

Aplicación- Ahora, que pensemos en algunas aplicaciones específicas. En primer lugar, aunque todo esto de la gloria de Cristo y la gloria venidera parece muy bonito, puede también parecer muy lejos, muy distante de la vida real. Es decir, puedes entender intelectualmente que lo mejor en tu vida es por venir, que hay esperanza en la gloria de Cristo, que un día no vas a sufrir, sino reinar con el Cristo glorificado- pero ahora, en este momento, en esta vida, estás sufriendo.

No es fácil quitar nuestros ojos de lo que podemos ver y andar por fe en vez de por vista. No es fácil quitar los ojos de lo que hay en este mundo, en lo que no tenemos, en lo que tenemos que sacrificar, para enfocarnos en algo espiritual, enfocarnos en algo futuro y eterno. Pero la Biblia nos enseña de la necesidad de tener una perspectiva que no es natural para nosotros- nos enseña, por ejemplo, que nuestra glorificación es tan segura como cualquier evento pasado o actual- nos enseña que la esperanza de la gloria es tan segura como si estuviera presente ahora plenamente en nuestras vidas. Leemos en Romanos 8:30, “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” ¿Has sido llamado por Dios a la salvación, y justificado por la sangre de Su Hijo? Entonces, serás glorificado. Tu glorificación, tu disfrute de la gloria de Cristo en el cielo para siempre en un cuerpo glorificado y sin pecado es tan cierto como el hecho de que Dios te ha llamado, te ha justificado, y te está santificando.

Solamente porque no podemos verlo no significa que no es real- solamente porque es futuro no significa que no tiene un impacto enorme en tu vida ahora. De hecho, la única manera en la cual puedes vivir de manera contenta aquí, la única manera en la cual puedes vivir en negación de ti mismo y sacrificando y muriendo a ti mismo ahora, es si tus ojos están fijados en algo espiritual, en algo futuro- en Cristo y en Su gloria, en la gloria venidera que está esperando cada hijo de Dios.

Mientras esperas, no todo va a ser como quieres- no todo va a ser fácil. Hay cosas que hacer- hay una vida que negar- hay una cruz para tomar. No podemos esperar, como cristianos, reinar aquí y tener todo aquí y estar cómodos aquí- así como Cristo, el mundo no es nuestro hogar- el mundo nos va a aborrecer, así como le aborreció a Él.

Tenemos que sufrir con Él, para después ser glorificados con Él. Romanos 8:17 dice, “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.”

Somos muy tentados a ceder, a tirar la toalla, porque es difícil negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz, y morir al ego, morir al yo, morir a mis deseos, morir a lo que yo quiero en la vida, y seguir a Cristo, ser Su discípulo. No es lo que siempre esperamos. Pero la transfiguración nos enseña que necesitamos ser recordados- que necesitamos tener una perspectiva más celestial, más espiritual, que no se enfoca en lo que se ve, sino en lo que no se ve- que anda por fe, no por vista.

Porque un día, después de que pasas por todas las tribulaciones y pruebas y dificultades de esta vida, vas a ser glorificado. Leemos en Colosenses 3:4, “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.” Un día estaremos con Él, en la presencia de Su gloria, glorificados, y vivir para siempre con Él. Esto es lo que nos anima en las dificultades del día tras día.

Por supuesto, si no eres un cristiano- si sigues viviendo por ti mismo, o intentando merecer tu salvación por tus buenas obras, no tienes la esperanza de la gloria con Cristo- lo que hay en tu vida aquí es todo. Pero nadie puede vivir así y estar bien, estar contento, estar gozoso- si esta vida es todo lo que tienes, no tienes nada. Si tus deseos y tus planes y tus sueños y tus relaciones son todo lo que tienes, todo lo que te están controlando en esta vida, vas a estar vacío e insatisfecho. Porque Dios no te creó para cumplir tus planes y vivir por ti mismo- te creó para glorificarle a Él. Ven a Cristo en arrepentimiento y fe, creyendo que Él es el único que te puede salvar de tus pecados, y darte la nueva vida.

Otra aplicación es que nosotros todavía tenemos que hacer lo que el Padre mandó del cielo en ese día- “Éste es Mi Hijo amado; a Él oíd.” Dios el Padre dice la misma cosa a nosotros hoy en día- “escuchen a Mi Hijo, hagan caso a Sus palabras.”

Pero decimos, “¿cómo? Ya no está aquí con nosotros. Ya ascendió al cielo, ya no podemos escuchar Su voz.” Pues, no podemos escuchar Su voz física con nuestros oídos físicos- pero todavía podemos oírle. Tenemos Su Palabra escrita- la Biblia. La Biblia es suficiente- es todo lo que necesitamos- porque es la Palabra de Dios, es la Palabra de Cristo.

La cosa es que, la mayoría de la gente dijera que preferiría tener a Cristo aquí en el mundo, y escuchar Su voz- o tener una visión del cielo donde Cristo habla en voz audible. Pero Pedro escribió algo muy

interesante al principio de su segunda carta- leamos II Pedro 1:16-19 [LEER]. Pedro está defendiendo lo que había enseñado, y dijo que había visto con sus propios ojos la majestad del Señor Jesucristo. ¿Cuándo? Sin duda, en la transfiguración, cuando vio la gloria de la deidad de Cristo. Esto vemos en el versículo 17, cuando Pedro cuenta lo que Dios dijo desde el cielo- “Éste es Mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.” Pedro escuchó la voz audible de Dios en el bautismo de Cristo, y también en Su transfiguración- versículo 18 establece que Pedro escuchó esta voz del cielo cuando estaba con Cristo en el monte santo.

Y nosotros, cuando estudiamos esta historia, y cuando pensamos en el privilegio de Pedro de haber oído la voz de Dios del cielo, decimos, “¡ojalá que yo tuviera este privilegio, quiero escuchar la voz de Dios!”

Pero Pedro tiene otra reacción- versículo 19 [LEER]. Esto es impresionante- Pedro literalmente escuchó la voz audible de Dios desde el cielo- pero dice, “¿saben qué? Tenemos algo más seguro.” ¡¿Cómo?! ¿Más seguro que la voz audible de Dios desde el cielo? “Sí, tenemos la Palabra escrita, y no necesitamos depender de voces del cielo.” Este es un versículo que la iglesia cristiana, evangélica, en Latinoamérica, necesita entender. No necesitamos tener a Cristo aquí hablándonos en voz audible- no necesitamos una voz del cielo, una visión cuando Dios nos habla, una profecía que Dios nos cuenta- tenemos algo más seguro- aquí, en nuestras manos- la Palabra de Dios escrita. Y tenemos Su Espíritu Santo, el autor de este libro, para que podamos entenderlo.

Algunos de ustedes necesitan oír a Cristo, poner atención a Sus palabras, por primera vez- necesitan ser salvos. Al principio de Su ministerio Cristo dijo, “arrepíentense y crean en el evangelio.” Toda Su Palabra escrita nos explica quién es Dios y quiénes somos nosotros, y la grande distancia que hay entre los dos. Nos habla de nuestra necesidad, y del Salvador que Él mandó para darnos una salvación que no merecemos.

Entonces, oigan a Cristo cuando dice, “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” Oigan a Cristo cuando dice, “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar.” Y también oigan a Cristo cuando dice, “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.”

Y para nosotros Sus hijos, ¡cuán importante es siempre oír la voz del Maestro! No esperamos algo místico, sino que tenemos la responsabilidad de estar en Su Palabra y en Su iglesia para leer y escuchar la Palabra. No podemos esperar oír la voz de Cristo si no estamos en Su Palabra para que nos hable por medio de ella, si no estamos en Su iglesia para escuchar lo que nos va a decir por medio del instrumento que está predicando o enseñando la Palabra. Hermanos, que oigamos a Cristo- que le hagamos caso- por medio de leer y escuchar y estudiar la Palabra escrita.

Conclusión- Entonces, para seguir a Cristo, es necesario negarnos a nosotros mismos y tomar la cruz y hacer que Cristo sea nuestra prioridad. Pero el camino del discípulo no termina en sufrimiento, sino en gloria. Un día seremos en la presencia del Cristo glorificado- un día nosotros también seremos glorificados- transformados a la imagen de Cristo. Que fijemos nuestros ojos en esta gloriosa esperanza, para poder vivir como discípulos aquí, aun en medio del sufrimiento.

Preached in our church 3-8-20